



Artículo

Volver al futuro. Los refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015)

Mariano Dagatti
CONICET/IESAC (UNQ) – UBA
mjdagat@yahoo.com.ar

Recibido: 15/03/2017

Aceptado: 30/04/2017

Resumen

Este artículo presenta resultados de una investigación en el ámbito de la retórica política, cuyo propósito principal es indagar la construcción de hegemonía discursiva y las identidades políticas en la Argentina contemporánea. El objetivo específico del texto es describir los gestos fundacionales de dos fuerzas políticas, el kirchnerismo y Cambiemos-PRO, asumiendo que ofrecen pistas para analizar, dentro del marco de la retórica constitutiva, el espacio discursivo que los nuevos gobiernos pretenden diseñar en relación con las mutaciones globales del campo político argentino, después de la crisis de 2001. Se trata de estudiar, en resumidas cuentas, cómo los discursos políticos apuestan a *performar* colectivos por medio de la retórica. Los resultados indican que cada formación política construye una narración del presente en relación con los pasados reivindicados y repudiados y con el futuro imaginado. Esta narración supone, en el caso del kirchnerismo, una oposición entre su proyecto de capitalismo nacional y el modelo neoliberal imperante en la etapa previa, a partir de una operación de anacronismo. Cambiemos-Pro diseña, en cambio, un espacio discursivo en el que se alienta la creación de una “Argentina del siglo XXI” en oposición a un pasado reciente arruinado por el populismo kirchnerista. La apología del futuro es, en este sentido, proporcional a la prescindencia del pasado.

Palabras clave: Discurso político - Retórica constitutiva – Crisis – Argentina – Kirchnerismo - Cambiemos

Abstract

This paper offers some new results in a long-run research in the area of Political Rhetoric. The chief aim has been to elucidate the nature of discourse hegemony and political identities in XXI Century Argentina. The specific aim is to describe the foundational gestures of two winning electoral coalitions, the Peronist-Kircherist FPV and the insurgent Cambiemos-PRO (nowadays in office). We assume they offer clues, within the framework of constitutive rhetoric, in order to understand which discourse space new governments are designing for the Argentine political field to cope with the global challenges of the post-2001 crisis. In short, we aim to study how political discourses bet through rhetoric on performing groups. Our research suggests that each political formation constructs a present narrative in relation both to a vindicated past and a repudiated one, as well as in relation with a desired future. For Kirchnerists, this meant building a clear-cut rhetorical

antinomy, based upon the trope of anachronism, between the prophetic figment of national capitalism and the neo liberal utopia of the previous years. On the other hand, Cambiemos-Pro designs a 'futuristic' discourse space that envisions a "21st Century Argentina" laboriously built on the ruins left by the Kirchner's dynastic kleptocracy and crony-capitalism. The apologetics of the future is, in this sense, proportional to the alleged uselessness of a rejected past.

Keywords: Political Discourse – Constitutive Rhetoric – Crisis – Argentina – Kirchnerism – Cambiemos

Introducción

Sólo un observador poco atento podría no advertir que el kirchnerismo y Cambiemos-Pro, las dos principales fuerzas políticas en la Argentina contemporánea, nacieron al calor de la crisis neoliberal de principios de siglo, que había amenazado con destruir de forma prolongada la representación política como forma *natural* de ejercicio de la democracia. La primera de ellas dominó el desolado escenario político argentino desde los inicios de la Presidencia de Néstor Kirchner (25 de mayo de 2003 – 10 de diciembre de 2007) hasta la despedida de Cristina Fernández de Kirchner, tras la derrota electoral del candidato de su fuerza, Daniel Scioli, quien apostaba a continuar los dos ciclos presidenciales de su antecesora (10 de diciembre de 2007 – 9 de diciembre de 2015). La autoridad del Frente para la Victoria (FpV) estuvo teñida por una temprana retórica "nacional y racional", que fue mutando al compás de los acentos más sonoros de una tardía nacional y popular. La segunda, una coalición organizada en torno al primer partido argentino del siglo XXI, Propuesta Republicana (Pro), desarrolló su lógica de trabajo según una genética de la victoria no menos marcada que la de su adversario principal¹. Organizada en torno de actores provenientes mayoritariamente de diferentes tradiciones de la derecha argentina y de nuevos políticos y viejos empresarios, cuya extracción variaba entre ONGs, agrupaciones religiosas y empresas de variadas ramas, surgió, como señalan Vommaro, Morresi y Bellotti en *Mundo Pro* (2015), para distinguirse del FpV y movilizar electores, ideas y recursos de grupos sociales y políticos que veían en aquel su peor enemigo, el menor de sus beneficios o el mayor de sus males.

Inscrito en el ámbito de la retórica constitutiva², este artículo presenta los resultados de una investigación en curso acerca de la construcción de hegemonía discursiva en la Argentina contemporánea (2001-2015). Su objetivo es indagar dos formaciones políticas, el kirchnerismo y Cambiemos-Pro, que, surgidas en el contexto de mutación del campo político argentino de principios de siglo, lograron constituir un espacio discursivo³ dominante, capaz de dar respuesta o prometer soluciones a algunos de los problemas que ésta había planteado. Con ese fin, interesa describir cómo estas formaciones políticas propalaron desde el Poder Ejecutivo Nacional una retórica fundacional, de corte radical con el pasado inmediato, que les permitió establecer una posición de identificación plausible de redefinir el campo en el que se habían originado.

Considerando la perspectiva de la retórica constitutiva, para la cual el lenguaje tiene la capacidad de crear la identidad colectiva de una audiencia,⁴ nuestra propuesta es analizar discursos presidenciales de Néstor Kirchner y Mauricio Macri, entendidos a la manera de esas “creaciones-ficciones”⁵ que Marc Augé identifica como géneros que tercián *productivamente* entre los imaginarios y las memorias de una comunidad y los imaginarios y las memorias individuales. El objetivo específico de este artículo es indagar cómo las alocuciones consideradas construyen un espacio discursivo a fin de lograr procesos de identificación más o menos estables, más o menos intensos. Nos preguntamos cómo los discursos de estos líderes, cristalización de ideologías partidarias y grupales más amplias, apuestan a *performar* colectivos políticos por la vía de la retórica. La respuesta implica, de manera central, analizar los gestos fundacionales de cada formación, porque éstos condensan estrategias destinadas a construir si no una identidad cuanto menos una posición en el campo discursivo político, a partir de una representación de colectivos de identificación, de alteridades y de tradiciones respecto de las cuales estas formaciones se ubican.⁶ Estos gestos apuestan a volver inteligible el acaecer de los sucesos históricos a partir de esquemas narrativos en gran medida convencionales.⁷ Activan, en su afán de ruptura con el pasado inmediato y de apertura al futuro, tradiciones y relatos que procuran a los sujetos involucrados una “*hermenéutica histórica total*, barriendo los horizontes del pasado, del presente y del porvenir” (Angenot, 2008).

Las estrategias discursivas más habituales para desplegar esta hermenéutica refieren, en primer lugar, a la puesta en escena de un *tópico fundacional* (Charaudeau, 2009), que consiste en la representación esquemática de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una fuente del mal (y sus responsables) y una solución (y su

garante);⁸ en segundo lugar, a la activación imaginaria de una *transferencia política*, esto es, la inscripción de un discurso o un conjunto de discursos en una tradición o memoria, a menudo no exenta de conflictos, subrayados y olvidos.⁹ Intentaremos, entonces, mostrar cómo las dos fuerzas constituyeron, a través de una retórica singular, un espacio discursivo fundacional, dispuestas a acabar con un pasado inmediato repelido y a abrir la imaginación al futuro, enfatizando, mitigando o moldeando representaciones sedimentadas de las generaciones anteriores.

Con vistas a analizar comparativamente estos gestos fundacionales del kirchnerismo y Cambiemos-Pro, la metodología de trabajo considera como dimensiones explícitas de cotejo categorías propias de tres fases de la retórica clásica (*inventio*, *dispositio* y *elocutio*): respetivamente, tópicos o lugares comunes, secuencias argumentativas ligadas a *ethos*, *pathos* y *logos*, y cualidad y registro de elocución.¹⁰ El corpus incluye discursos orales monologales de los Presidentes Néstor Kirchner y Mauricio Macri, pronunciados en situaciones de relevancia institucional, como los inaugurales, los de efemérides y los ofrecidos ante el Congreso de la Nación, durante los primeros meses de gobierno (25 de mayo de 2003 – 24 de mayo de 2004 y 10 de diciembre de 2015 – 1 de marzo de 2017, respectivamente). Los extractos utilizados han sido seleccionados por su condición representativa del conjunto, bajo los parámetros de concentración semántica y claridad argumentativa.

El artículo se organiza de la siguiente manera. Las dos primeras secciones presentan resultados del estudio del gesto fundacional del kirchnerismo. La primera se ocupa de la construcción del espacio discursivo kirchnerista. La segunda sección describe la operación fundamental de la construcción de dicho espacio, que denominamos “anacronismo democrático”. La tercera sección presenta resultados preliminares de la construcción del espacio discursivo de Cambiemos-Pro. Las conclusiones son expuestas en una sección de cierre, en la que se contrastan las descripciones y se marcan los principales rasgos de cada constitución retórica.

1. La refundación kirchnerista: neoliberalismo y después...

El kirchnerismo gobernó la Argentina una docena de años, 2003-2015, la experiencia más larga de una fuerza política en el Poder Ejecutivo Nacional, convocando en su trama tradiciones e imágenes que lo volvieron legítimo y atractivo para un segmento importante de la sociedad argentina después de la más grave crisis institucional de la

democracia. Entre las ascuas de la crisis, fue un signo, el más distintivo, del reencantamiento progresivo de vastos sectores de la sociedad con la política¹¹.

Cuando el 25 de mayo de 2003 pronunció su primer discurso como Presidente argentino ante la Asamblea Legislativa reunida en el Congreso de la Nación, Néstor Kirchner interpretaría su asunción al cargo máximo como la oportunidad de demostrarle a “todos los argentinos y al mundo entero” que “este país se puede volver a reconstruir”¹².

Nosotros queremos una Argentina integrada y solidaria, queremos realmente demostrarnos a nosotros mismos, demostrarles a todos los argentinos y al mundo entero que este país se puede volver a reconstruir, que en esta Argentina podemos recuperar los valores perdidos, que en esta Argentina podemos recuperar las cadenas de la solidaridad, que en esta Argentina podemos recuperar las instituciones, que en esta Argentina podemos recuperar la equidad, la justicia y la dignidad perdida por muchos motivos. (27 de junio de 2003)

La “refundación” kirchnerista¹³ apostó por desplegar un espacio simbólico en el que confluyeron imaginarios y memorias colectivos diversos, que los discursos públicos del líder pondrían de manifiesto desde una perspectiva singular. Por un lado, la gramática discursiva de la “refundación” se estructuró con base en un tópico fundacional: la descripción de la crisis neoliberal como una *situación* infausta (“el infierno”, según la dantesca alegoría del ex presidente), de la cual los argentinos en general y los trabajadores en especial habían sido las principales *víctimas*; la determinación del neoliberalismo como *fuentes del mal* y de los gobiernos dictatoriales y democráticos de los últimos 30 años como sus *responsables*, y la propuesta del “capitalismo nacional” o “capitalismo en serio” como la *solución* que la presencia de Kirchner procuraría garantizar:

Pero que los argentinos debamos asumir nuestras propias culpas por el ominoso pasado no exime de responsabilidad a otros que contribuyeron al diseño del modelo que finalmente hizo estallar en mil pedazos la economía argentina y que terminó aplastando gran parte de las esperanzas de nuestro pueblo. [...]

El plan que reclaman es volver al pasado y nosotros queremos y necesitamos cambiar. [...] Vivimos el final de un ciclo, estamos poniendo fin a un ciclo que iniciado en 1976 hizo explosión arrastrándonos al

subsuelo en el 2001. Queremos iniciar un nuevo ciclo virtuoso construyendo un capitalismo en serio, que no puede sino respetar las instituciones de la democracia, los derechos humanos y la dignidad del hombre; un capitalismo en serio, en donde valga la pena esforzarse, arriesgar, emprender y ganar. (2 de septiembre de 2003)

Por otro lado, la retórica fundacional definió el imaginario del “cambio” en los términos de una retoma *generacional* de las tradiciones nacionales, democráticas y latinoamericanas en nuestro país, que habían sido a su modo de ver obturadas por el neoliberalismo. Esta continuidad retrasada escenificó un conflicto entre el proyecto gubernamental, que se colocó a sí mismo como heredero de lo mejor de estas tradiciones, y el modelo neoliberal, definido como denominador común de su postergación en los años setenta. El campo simbólico que la refundación kirchnerista desplegó puede, de esta manera, ser analizado por los efectos de memoria que ejerció en una coyuntura histórica específica, en la que el kirchnerismo pretendió constituirse en legatario legítimo de una saga en la que la defensa de una identidad nacional, la consolidación de los principios democráticos de gobierno y la organización de la unión latinoamericana aparecían como estrategias prioritarias de gestión¹⁴:

Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. [...] No he pedido ni solicitaré cheques en blanco. Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. (25 de mayo de 2003)

Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente, pero que también promueva el cambio cultural y moral que implica el respeto a las normas y las leyes. En este marco conceptual queremos expresar los ejes directrices en materia de relaciones internacionales, manejo de la economía, los procesos de la salud, la educación, la contención social a desocupados y familias en riesgo y los

problemas que plantean la seguridad y la justicia en una sociedad democrática. (25 de mayo de 2003).

Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social. [...] EL MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional. (25 de mayo de 2003)

La fuerza legataria asumió de este modo como propias misiones que aparecían, desde su perspectiva, como *invariablemente* aplazadas, por lo que se colocó a sí misma como principal heredera y fuente de inteligibilidad, estableciendo una transferencia política entre su legítima potestad y un destinador supremo, “el pueblo”, que es definido como el comitente originario de esas misiones postergadas que es menester saldar:

El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. [...] En esas condiciones, debe quedarnos absolutamente claro que en la República Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío del cambio.

Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro. (25 de mayo de 2003)

Presente, pasado y futuro resultan articulados por una lógica que entrama imaginarios y memorias colectivos con su propio horizonte simbólico, nutrido por gestas patrias, épicas jornadas familiares y un pulido espíritu generacional:

Amar nuestra bandera es luchar contra la corrupción y todos aquellos poderes que impiden el cambio y la transformación de la Patria. Amar nuestra bandera es terminar definitivamente con la mezquindad de la pelea política corta, para volver a refundar nuestra querida Patria y honrar

a nuestros abuelos, a nuestros pioneros, a nuestros patriotas y a todos aquellos que dejaron y dieron su vida por consolidar una Argentina con justicia y con equidad. (20 de junio de 2003)

La “refundación” que el proyecto kirchnerista expresaría en una convocatoria hecha pretendidamente “por encima y por fuera de los alineamientos partidarios” intentó formar, por esta razón, la *pars construens* de una edificación argumentativa que partió de una crítica radical del pasado inmediato y que tuvo por horizonte explícito “poner manos a la obra” para “refundar la patria”:

Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria. (25 de mayo de 2003)

La retórica fundacional del FpV estuvo definida por la recuperación de los carriles del tiempo a partir de una posición subjetiva afiliada a las memorias de la militancia juvenil de los años setenta. Este punto de vista generacional operó como el mecanismo discursivo encargado de organizar bajo una hermenéutica propia ciertas narraciones de los momentos fuertes de la tradición nacional (e.g. las gestas de la independencia, las oleadas inmigratorias y el peronismo clásico) con nociones como la “pluralidad”, la “diversidad”, el “consenso”, la “diferencia” y la “libertad de pensamiento”, que provenían de corrientes ideológicas heterogéneas, tales como el liberalismo democrático y el republicanismo.¹⁵

¿Cómo ejercitó el kirchnerismo la retoma de estos legados diferidos? La operación discursiva fundamental fue la que denominamos “anacronismo democrático”: esto es, la representación de la juventud militante de los años setenta como una vanguardia nacional, popular y democrática que fue postergada por el neoliberalismo (1976-2003). Este anacronismo resulta para el discurso kirchnerista la cifra de la transferencia política entre ese pasado mediato y el futuro inmediato.

2. El anacronismo democrático: el pasado es la llave del presente¹⁶

El gesto refundacional del FpV constituyó al “anacronismo democrático” como dimensión inescindible de su memoria generacional. Tal operación supuso entender la militancia de los setenta en los términos de un programa y una cultura democráticos, aplazados por la implantación del neoliberalismo. Con ella, a través de ella, el kirchnerismo pudo realizar una transferencia política del «*ethos* de los setenta» (Svampa, 2003) al campo discursivo de la poscrisis sin menospreciar o renegar del orden democrático ahora indiscutido, otrora sospechoso de disimular la hegemonía burguesa y coartar el pasaje del peronismo al socialismo nacional. El conocimiento de esta visión generacional resulta clave si se quiere comprender la configuración del imaginario político de la primera gran fuerza política surgida en la Argentina de la poscrisis.

El kirchnerismo adoptó de los años setenta una perspectiva de la tradición nacional dominada por la impronta del peronismo y aires de “rebeldía” que, como ha sido dicho en diferentes textos, dejaron su huella en la imagen pública presidencial¹⁷. Las resonancias de este espíritu generacional fueron recurrentes a lo largo del gobierno de Kirchner, organizadas, sobre todo, en torno a una política de la memoria, embanderada por la tarea de los organismos de derechos humanos, a un recuerdo de las peripecias de su generación, y a una crítica insistente del neoliberalismo como modelo económico y político. Cuando se repasan sus discursos, es fácil comprobar que los setenta condensan para el orador el instante de una ruptura decisiva en la evolución del país:

La Argentina de las últimas décadas no ha tenido un proyecto de país que integre socialmente a sus habitantes en un marco de equidad y desarrollo.

La industrialización en base a la sustitución de importaciones resultó un proyecto que puso al país en marcha tras ese objetivo y produjo sus frutos.

Los proyectos que le siguieron sólo se abocaron al desguace del modelo de bienestar que había acompañado a aquella incipiente industrialización. Durante el siglo pasado hemos invertido más tiempo en destruir lo hecho y en enfrentarnos internamente que en la construcción de un proyecto que atendiera a nuestra situación particular así como a los fenómenos que caracterizan la realidad mundial. (1 de marzo de 2004)

Este progreso trunco, que fue también una generación mutilada, debe ser comprendido, según la mirada del orador, como el triunfo de los intereses de las elites dominantes en perjuicio de los intereses del conjunto de la sociedad argentina y, por ende, como la resolución momentánea del antagonismo medular de la cultura argentina, provisoriamente encarnado en la antinomia peronismo/antiperonismo. La crisis de 2001, de acuerdo con esta perspectiva, habría puesto fin a dicha situación y, llevando a los argentinos al colapso, habría abierto las puertas para que los miembros sobrevivientes de aquella «generación diezmada», heredada postergada de una evolución infructuosa por impopular y apátrida, pudieran retomar las banderas del proyecto nacional y enarbolarlas hasta su destino manifiesto:

Tengo la suerte de que el vicegobernador de esta provincia es un amigo y un compañero de más de 30 años; estuvimos allá en La Plata, fuimos perseguidos por defender nuestras ideas y hoy estamos compartiendo la conducción de la nueva Argentina con una generación en la que muchos no están, pero estamos nosotros para llevar la bandera al lugar que corresponde. (4 de febrero de 2004)

El anacronismo democrático le permitió al kirchnerismo reencauzar una visión dicotómica de la cultura argentina a partir de una antítesis¹⁸ del *ethos* generacional y del *ethos* neoliberal. Como efecto de memoria, la escena antitética presentó imaginariamente dos líneas temporales: una línea *histórica*, que describiría “objetivamente” la hegemonía neoliberal y que la caracterizaría como un modelo antidemocrático y de “falso capitalismo”; y una línea *épica-discursiva*, que actualizaría “subjetivamente” la contradicción “intereses generales versus intereses de las elites”, tomando por eje la postergación política del proyecto nacional de la militancia y ofreciendo una idealización “democrática” de sus consignas, de sus sujetos y de su cultura¹⁹. Por un efecto de transferencia, el kirchnerismo se presentó a sí mismo, en tanto parte de esa generación postergada, como el heredero de la línea nacional y democrática.

Con el horizonte de un ideal democrático que en el alba de nuestro siglo, a la vez triunfante e incierto, no tenía rival, la reformulación de las consignas generacionales organizó en los discursos de Kirchner las condiciones de posibilidad de una “democratización” del imaginario de la militancia, de modo que resultara coherente con la hegemonía discursiva de la época. Esta singular interpretación actualizó la lucha

generacional de los años setenta, estructurada, por dentro o por fuera del peronismo, por la antinomia socialismo / capitalismo, por una nueva antinomia: democracia versus neoliberalismo, nutrida por nociones subsidiarias como libertad, pluralidad, consenso versus represión, incompreensión, expulsión, asesinato:

Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta. (11 de marzo de 2004)

Recuerdo las noches en que nos reuníamos antes del 17 de noviembre del 72 para ir por Turdera a recibir al general Perón, a enfrentar la represión de aquellos tiempos que no entendía lo que era el contacto del pueblo con su líder, la democracia, la libertad, la pluralidad, la libertad de consensos, el poder pensar diferente, el poder crear una patria diferente. (28 de noviembre de 2003)

La militancia de los años setenta cobró en la voz del mandatario el carácter de una vanguardia democrática que fue perseguida y diezmada por defender las libertades, el respeto por las diferencias y el consenso en la diversidad y, en este sentido, fue ofrecida a los ojos del nuevo siglo como una apología a la democracia, enfrentada punto por punto al «discurso único» del neoliberalismo. Como señalamos en un trabajo anterior, este “anacronismo democrático” encauza las demandas generacionales en una dirección que dista de la original, mediante cuatro operaciones: primero, la reformulación retrospectiva de la contradicción principal de las luchas generacionales, enunciada ahora como una antinomia entre democracia y neoliberalismo; segundo, la representación “democrática” de la militancia, para la cual, recordando la ironía de Tcach (en Vezetti, 2009: 165), “la música de Viglietti y las cronopios de Cortázar parecen más adecuados a la militancia que la bomba y el revólver”. La tercera operación implicó una impugnación del neoliberalismo como pináculo de la cultura autoritaria y como ejemplo de “falso capitalismo”. Por último, una redefinición de la

relación entre cultura liberal democrática y cultura peronista, que condujo, como señaló Sidicaro (en Natanson, 2004: 40), a una “novedad extraordinaria”: la de intentar “reconciliar el liberalismo democrático con la tradición peronista”.

3. La refundación de Cambiemos-Pro: el salto al siglo XXI

Cuando el Presidente Macri brindó sus discursos ante la Asamblea Legislativa, la respuesta a la pregunta por qué había sido el kirchnerismo, que tantas y tan dispares contestaciones había generado en los años precedentes y seguía aún generando al calor de los balances de los diferentes actores políticos, sociales y mediáticos, no dejó lugar para las medias tintas ni para matices sugerentes: en su visión, fue un proyecto de “autoritarismo irreversible”; una gestión “irresponsable”, “incompetente”, que diseñó un Estado “plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción” (cf. 1 de marzo de 2017)²⁰.

En la Argentina del último bienio (2015-2017), el discurso de Cambiemos también apostó por constituir un espacio que le permitiera alcanzar una posición dominante en el campo político a partir de un gesto *performativo*. Este hizo pie en una estructura argumentativa fundacional con el fin de separar los viejos malos tiempos de los nuevos buenos aires. Si el kirchnerismo tuvo por objetivo *performativo* reconstituir la identidad de los argentinos como una comunidad nacional consistente, a partir de las cuales suplir el deterioro cuanto menos momentáneo de las principales instancias de mediación organizativa de las sociedades modernas (e.g. los partidos políticos), Cambiemos-Pro se aventuró, en cambio, por los senderos de constitución de “una Argentina moderna”, cuyo ingreso al siglo XXI se habría visto retrasado por la gestión de un “populismo irresponsable” que ahora, desde el llano, se revelaba en su cruda y vetusta verdad.

La refundación de Macri estableció una gramática que se ha caracterizado por un rechazo frontal de la gestión anterior, la del kirchnerismo, cuya “pesada herencia” se traduce, de acuerdo con los argumentos del líder, en haber hipotecado el futuro en nombre de un presente irracional: “Basta de que nos regalen el presente para robarnos el futuro” (1 de marzo de 2017). Esta hipoteca tendría por efectos el perjuicio de los argentinos en general y los sectores marginales en especial, a la vez que demostraría el papel del kirchnerismo como *f fuente del mal*, avatar postrero del populismo²¹ vernáculo:

Llevamos años, años, en donde la brecha entre la Argentina que tenemos y la que debería ser es enorme y ello nos ha llevado a enojos, a

resentimientos, a una búsqueda permanente del enemigo o el responsable -interno o externo- de por qué nos faltan las cosas que nos correspondían. Y hasta nos llevó a aislarnos del mundo, pensando que el mundo nos quería hacer daño. De nada sirvió esa búsqueda de falsas culpas y causas; lo único que nos trajo es una inaceptable cantidad de compatriotas en la pobreza, instituciones sin credibilidad y un Estado enorme que no ha parado de crecer y no brinda mejores prestaciones. Tenemos leyes que reconocen muchísimos derechos, pero quedan solamente en el papel.

Pero todos sabemos que somos mucho mejor que esto. Claro que sí; somos un gran país con una enorme potencialidad. Y vamos a salir adelante por la capacidad, por el talento, por la creatividad y por la fuerza de nuestra gente. Pero lo primero que tenemos que hacer es reconocer que no estamos bien, aunque nos duela, aunque cueste. Pero es la forma de poner el punto de partida en búsqueda de ese horizonte que todos soñamos. Y hoy vengo acá a proponerles una hoja de ruta en la cual espero que se apasionen, que se enamoren de ese futuro que podemos conseguir. (1 de marzo de marzo de 2016)

La particularidad del discurso de Cambiemos, respecto de las refundaciones precedentes en las tres décadas y media de estabilidad democrática, ha sido que procuró ostentar una frontera y *performar* un espacio de identidad política en un contexto perceptiblemente menos crítico (o al menos, en un contexto en el que *convencer* acerca de la situación crítica implicaba un grado de explicitación mayor): a la vuelta de la esquina no había ni dictadura, como en el caso del Presidente Alfonsín (1983), ni hiperinflación, como en el caso del Presidente Menem (1989), ni el recuerdo más o menos vívido de un colapso político, económico e institucional, como en el caso de Kirchner (2003). Se trataba –y se trata aún– de un contexto en el que la pugna por dotar de coherencia la experiencia del pasado inmediato no admite una única voz, sobre todo porque el mal a superar, el “populismo irresponsable” de la gestión precedente, conserva fuerza y legitimidad en el nuevo tiempo de la refundación.²² Como en una regla de proporción inversa, las aprietos de la percepción resultan compensados por el énfasis de la retórica, que dota al pasado reciente de una marcada carga negativa:

Quiero ser claro sobre el punto de partida, ya que venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas. Encontramos un Estado desordenado y mal gestionado, con instrumentos de navegación rotos, se ocultó información, faltan documentos, no hay estadísticas, cuesta encontrar un papel (1 de Marzo de 2016)

Nos encontramos con una delicada situación fiscal; una de las peores de las últimas décadas, por la irresponsabilidad e incompetencia de la anterior gestión. Va a llevar un tiempo ordenarlo pero estamos comprometidos a hacerlo. (1 de Marzo de 2016)

Encontramos un Estado plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción. Un Estado que se puso al servicio de la militancia política y que destruyó el valor de la carrera pública. (1 de Marzo de 2016)

Las dificultades que el pasado le presenta a Cambiemos-Pro no corren sólo por el lado de la terquedad del pasado reciente, sean por las causas que fueren, sino que involucran una dimensión histórica de largo plazo, que entorpece cualquier operación de transferencia política, de inscripción del nuevo espacio en la memoria viva de una tradición. Porque Cambiemos representa un espacio político de (centro) derecha en un país en el que ésta ha sido históricamente autoritaria, golpista y, en el mejor de los casos, pseudo-democrática (Morresi, 2015), como consecuencia de una debilidad electoral que pudo por primera vez resolver por los votos y no por las botas en 2015²³.

Esta debilidad respecto al pasado ha intentado ser resuelto discursivamente a través de dos operaciones fundamentales: en primer lugar, por la filiación con ciertas líneas progresistas-desarrollistas de los relatos nacionales, de las que Kirchner tampoco había renegado, que le permiten diseñar una imagen del futuro deseable con una paleta en la que no faltan ni el mito de los pioneros ni las referencias al desarrollismo, ligado de manera estrecha a la derrocada presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962):

Arturo Frondizi dijo una vez: por su magnitud, el desafío que nos aguarda no es cosa de una persona ni de un grupo de personas; es tarea de todo el pueblo argentino e implica también una responsabilidad compartida por todos. Lo cito porque creo profundamente en esas palabras. Al país lo vamos a sacar adelante entre todos. No dudo de nosotros. El deseo de

progreso fue la base de nuestra Nación. Todo lo que somos fue hecho por personas que apostaron, con un optimismo inteligente, por el resultado de su trabajo. Lo que da sentido a nuestras vidas es esa aventura de crecimiento. Vivámosla juntos. Es una aventura extraordinaria. (10 diciembre de 2015)

La segunda operación, la fundamental, ha sido la propuesta de una “Argentina moderna”, una “Argentina del Siglo XXI”, que signifique un rechazo *conceptual* del pasado en nombre de una generación joven, adaptada a los nuevos tiempos de la civilización global. Esta representación de la Argentina es la *solución* a la situación definida como crítica que la presencia de Macri procura garantizar: la prescindencia del pasado en nombre del futuro. La dimensión constitutiva del discurso macrista se ha jugado hasta la fecha sobre la línea que separa lo viejo, lo antiguo, lo perimido, de lo nuevo, lo moderno, lo por venir; es una separación secular, que cuenta a su favor con la condición irreversible del tiempo: el siglo XXI enfrentado al siglo XX. Cuesta imaginar a propósito de ello una celebración menos caudalosa del siglo en curso:

La entrada al siglo XXI, que la Argentina en cierto sentido ha retrasado, es una gran responsabilidad de este gobierno y es un motivo de gran excitación, de gran entusiasmo. Invitamos a todos a sumarse a esta apasionante tarea de ser pioneros de un mundo nuevo. (10 de diciembre de 2015)

Pero para eso tenemos que terminar de convencernos de que somos la generación que vino a cambiar la historia, que vino a enfrentar el siglo XXI, que mira el siglo XXI diciendo: “queremos poner a la Argentina ahí, como un país integrado, justo, democrático, protagonista”. (1 de marzo de 2017)

La forma de lograr estos grandes objetivos es simple: el diálogo, el respeto, la suma de visiones son objetivos comunes, y su realización requiere como paso fundamental que nos unamos para alcanzarlos. Ese objetivo, el de unir a los argentinos, el de poner nuestros puntos en común sobre nuestras diferencias integrándolas y respetándolas, es la clave de la construcción de la Argentina del siglo XXI a la que nos encaminamos hoy. (10 de diciembre de 2015)

Ciudadanos modernos: la constitución de una “Argentina del siglo XXI” es la respuesta *performativa* que Cambiemos-Pro ha desplegado en un triple sentido: para resolver su relación con la historia, ya que el tiempo que importa es *in fine* el futuro; para inscribir su espacio y su agenda en cierta tradición progresista-desarrollista, cuya postergación no ha sido en ningún caso problematizada, que le granjea, además, el beneficio de inscribirse en una línea si no celebrada al menos no repudiada y ajena a la cultura autoritaria y golpista de la derecha nacional (de hecho, Frondizi fue derrocado por un golpe apoyado por grupos de la derecha nacional); por último, la respuesta le permite impugnar al kirchnerismo no sólo como un populismo cleptómano, sino, sobre todo, como representante principal de formas perimidas de hacer política: la de los “liderazgos mesiánicos”, la del “sistema arcaico” de voto, la de un país que ve al mundo como una “amenaza” (en todos los casos las citas del párrafo son del 1 de marzo de 2017).

Cambiemos-PRO, como han señalado Vommaro y Morresi (2015: 30), se diferencia de otras fuerzas de derecha desarrolladas en la Argentina no solo por su compromiso con las formas democráticas, sino también por otros rasgos distintivos, como su afán de ser un partido de gestión, su carácter programático, su heterogeneidad interna y su intento de situarse por encima de los clivajes sociopolíticos que dividen a los ciudadanos entre derecha e izquierda. El acento del macrismo en una Argentina del siglo XXI debe entenderse en esta línea, que no sólo es repetida con frecuencia en los principales discursos presidenciales, sino también en aquellos documentos internos que han dado consistencia y coherencia al nuevo espacio. Así, por ejemplo, en *Nuestra idea*, documento partidario redactado por algunos de los principales dirigentes PRO, se lee:

Nuestro desarrollo y nuestro trabajo pertenecen al siglo XXI. Elegimos hacer política en el siglo XXI. Todas las otras opciones políticas pertenecen al siglo XX. Su universo de ideas es de otra época. Eligen vivir y hacer política en el siglo XX. Nuestras diferencias no son ideológicas, son cronológicas (p. 1) (en Vommaro, 2015: 138).

“Diferencias cronológicas”: no se podría encontrar una manera mejor de expresar un corte fundacional con el pasado inmediato y con el pasado largo del siglo XX. Es una diferencia generacional expresada conceptualmente de una forma que va más allá de la mera cuestión etaria: el siglo XXI de Cambiemos es un siglo que empieza tarde, que llega a la Argentina cuando la gestión kirchnerista entrevé su ocaso. Según la perspectiva

moderna que Cambiemos-PRO se auto-adjudica, la política es gestión y servicio al ciudadano, gobernantes honestos que trabajen para la solución de los problemas.

Cuando se comparan las matrices narrativas de cada fuerza no resulta complicado advertir que si la frontera que organizaba el discurso kirchnerista pasaba por la oposición entre una tradición nacional y democrática y el proyecto neoliberal, una oposición temporal, la de antiguo / moderno, organiza conceptualmente la narración de Cambiemos-PRO. Esta escisión principal introduce la mayoría de los clivajes secundarios²⁴: el del consenso versus el conflicto (“Queremos acabar con la lógica de amigos y enemigos. (...) La Argentina que viene es el país del acuerdo”, cf. 1 de marzo de 2016), el de los equipos versus los liderazgos (“En el siglo pasado la sociedad privilegiaba liderazgos individuales en todos los ámbitos (...) En el siglo XXI hemos entendido que las cosas salen bien cuando se arman equipos (...)”, 10 de diciembre de 2015), e incluso el de la verdad versus la mentira²⁵: “Queremos que la Argentina entre en el siglo XXI incorporando políticas de gobierno abierto. Esconder y mentir sobre nuestra realidad es una práctica que nos ha hecho mucho, mucho daño” (10 de diciembre de 2015).

La apuesta por la constitución de la “Argentina del siglo XXI” le ha permitido a Cambiemos-PRO, entre otras cosas, presentarse como una fuerza posideológica, para la que la topología derecha-izquierda no significa nada (o sólo un pasado lejano), reivindicar la fuerza de los equipos en contra de los liderazgos, reivindicar la diversidad, sobre todo ligada a valores posmateriales, en contra del autoritarismo, que ya no es, como en Kirchner, el del neoliberalismo, sino el del populismo. Estas características redundarían, de acuerdo con Morresi (2015), en la construcción de una identidad “moderna” de la política, que no es necesariamente antipolítica.

4. Conclusiones

La crisis neoliberal de principios de siglo dejó en la Argentina el saldo de una mutación del campo político nacional. No parece casualidad que las dos fuerzas que han gobernado el país después se hayan configurado como tales entre las esquilas del período anterior. El kirchnerismo dominó, con subes y bajas, el escenario político argentino por doce años. Construyó un espacio discursivo impar, marcado por la defensa de un “capitalismo nacional”, la impugnación del modelo neoliberal, entendido como “falso capitalismo”, y el conato de síntesis de tradiciones del liberalismo democrático y del peronismo. El anacronismo democrático fue la operación discursiva fundamental, que le

permitió articular en torno a una posición enunciativa generacional, la de la juventud militante de los setenta, una identidad democrática de índole nacional y popular.

La rivalidad entre kirchnerismo y PRO cobró progresivamente forma a medida que el primero viró hacia una lógica populista de construcción de identidad política y el segundo comenzó un ascenso paulatino en las consideraciones de la sociedad y de los medios de comunicación, primero como gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Federal de la Argentina, y luego como contrincante de alcance nacional en las elecciones de 2011, 2013 y 2015. La victoria de Cambiemos-PRO en los comicios presidenciales de 2015 no careció de sorpresa, pero tampoco hizo saltar la banca.

El propósito de este artículo fue dar a conocer los resultados de un trabajo empírico en curso acerca de la construcción de hegemonía discursiva en la Argentina contemporánea (2001-2015). Por esta razón, indagamos las estrategias discursivas por medio de las cuales el kirchnerismo y Cambiemos-PRO intentaron constituir un espacio discursivo propio, que organizara retrospectiva y prospectivamente una narración *performativa* de la situación en la que apostaban a intervenir. Nuestro foco estuvo en la descripción de la retórica fundacional de cada una de estas fuerzas; nos preguntamos cómo Kirchner y Macri procuraron *performar* colectivos políticos por el arte del discurso, cómo volvieron inteligibles la historia a partir de esquemas narrativos que no tuvieron otro fin que el de producir coherencia en hechos diversos y a menudo contradictorios.

El artículo estuvo dividido en tres secciones. Las dos primeras estuvieron destinadas a presentar los resultados definitivos de nuestro estudio sobre el gesto fundacional en el discurso kirchnerista. Expusimos en la primera de ellas los mecanismos por los cuales dicha refundación desplegó su espacio discursivo en el cruce entre capitalismo, democracia y nación, ejerciendo una triple reivindicación: una reivindicación de la identidad nacional, una reivindicación de la república democrática y una reivindicación de la condición latinoamericana de la Argentina. Estas reivindicaciones pretendieron suturar la disolución de los lazos comunitarios, la crisis de representación política y la progresiva inverosimilitud de la ficción “primermundista”, que conformaron el diagnóstico que el kirchnerismo hizo de la situación argentina de la poscrisis.

La originalidad de la posición del kirchnerismo residió en perfilar su horizonte en continuidad con una tradición nacional y democrática postergada por el triunfo del neoliberalismo en la Argentina y en la región. La segunda sección describe las principales características de lo que hemos denominado “anacronismo democrático”: su visión de la

militancia, la reivindicación de un espíritu democrático, la articulación de las tradiciones nacional y democrática a partir de representaciones *ad-hoc* de la juventud, el factor generacional. La operación anacrónica constituyó a nuestro entender la operación discursiva fundamental del kirchnerismo, con la que logró construir una posición relevante en el campo político y social.

La tercera sección presentó algunos resultados preliminares de nuestro análisis de la refundación macrista. Afirmamos allí que Cambiemos-PRO construye un espacio de identificación política a partir de su acento en la necesidad de construir “una Argentina del siglo XXI”. El valor de lo moderno y la apología del futuro intentan mitigar, después de la experiencia de una fuerza que hizo del pasado una fuente inagotable de recursos para imaginar el porvenir, las dificultades que un pasado de autoritarismo y debilidad electoral le presenta a otra que se ubica a sí misma en el centro-derecha del espectro político. La crítica del kirchnerismo y la distancia respecto de las formas de hacer política del siglo XX le confieren argumentos para celebrar un cambio de época y el ingreso del país al postergado siglo XXI.

Hoy día, Cambiemos-Pro presenta sus credenciales de gestión en las seguras antípodas de las que trece años antes habían configurado el espacio discursivo del gobierno más prolongado en la historia moderna argentina. El kirchnerismo entró al siglo XXI con las ropas de generaciones pasadas, haciendo de un conjunto de símbolos, marcas y valores generacionales su signo fundacional de “una nueva Argentina”. Cambiemos-Pro apuesta a construir “la Argentina del siglo XXI” con una vuelta de página voraz, en la que el pasado no parece tener mucho que ofrecer, más que una silueta esforzada de los pioneros como emprendedores *avant la lettre*.

Ninguna pregunta es quizás tan importante en la Argentina actual como saber de quiénes somos contemporáneos, qué adhesión y qué distancia somos capaces de establecer con nuestro propio tiempo. Ni el pasado celebrado ni el futuro refulgente, ni el desfase anacrónico ni el progreso engeguedor, ofrecen respuestas sin claroscuros. Gobernar implica creencias, identificación, confianza, imaginarios y memorias compartidas: ¿quiénes somos?, ¿qué deseamos?, ¿hacia dónde nos dirigimos? El kirchnerismo y Cambiemos-Pro han ofrecido a cada una de estas preguntas respuestas diferentes, y han logrado, con ellas, construir espacios discursivos, interpelar a los ciudadanos, provocar rivalidades.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

Anderson, D. (2007): *Identity's Strategy: Rhetorical Selves in Conversion*. Columbia: University of South Carolina Press.

Angenot, M. (1982): *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. Payot : París.

Angenot, M. (2008): *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. París: Mille et une Nuits.

Augé, M. (1998): *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Barcelona: Gedisa.

Balsa, J. (comp.) (2013): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires: Floreal Gorini / Universidad Nacional de Quilmes.

Barthes, R. (1982): "La retórica antigua. Prontuario", en *La aventura semiológica*. Barcelona: Planeta-Agostini, pp. 85-161.

Benveniste, É. (1973): "Las relaciones de tiempo en el verbo francés", en *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.

Borón, A. (2005): "Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner", en *Periferias*, no. 12, pp. 45-61.

Botana, N (2006): *Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis*. Buenos Aires: Emecé.

Bruner, M. L. (2002): *Strategies of Remembrance. The rhetorical dimensions of National Identity*. University of South Carolina Press.

Charaudeau, P. (2009): "Reflexiones para el análisis del discurso populista", en *Discurso & Sociedad*, vol. 3 (2), pp. 253-279.

Charland, M. (1986): "Constitutive Rhetoric", en *Quarterly Journal of Speech*, 73 (2), pp. 133-150.

Cheresky, I. (comp.) (2006): *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.

Cheresky, I. (2008): *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO, Manantial.

Courtine, J.-J. (1981): "Analyse du discours politique. Le discours communiste adressé aux chrétiens", en *Langages*, N° 62. París : Larousse.

Dagatti, M. (2016a): "El anacronismo democrático. Militancia y democracia en las memorias generacionales del primer kirchnerismo", en *Confines*, 12, n. 22, pp. 75-98.

Dagatti, M. (2016b): "De la democracia omnipotente a la "pesada herencia": el ánimo refundacional en discursos presidenciales de la democracia argentina (1983-2015). Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de Semiótica, Santa Fe-Paraná, septiembre de 2016, UNL/UNER.

Dagatti, M. (2016c): "La refundación macrista, o algunos lugares comunes de la frontera, la polémica y el populismo". Ponencia presentada en las I Jornadas CEAP, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Freibun, N., R. Hamawi y M. Socías (comps.) (2011): *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.

Grigera, J. (comp.) (2013): *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Laclau, E. (2005): *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Maingueneau, D. (1983): *Sémantique de la polémique. Discours religieux et ruptures idéologiques au XVIIe siècle*. Lausana : L'Age d'Homme.

Malamud, A. y M. De Luca (2011): *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

Morresi, S. (2015): "'Acá somos todos democráticos'. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina", en Vommaro, G. y S. Morresi (orgs.): *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina*. Los Polvorines: UNGS.

Natanson, J. (2004); *El presidente inesperado. El gobierno de Kirchner según los intelectuales argentinos*. Rosario: Homo Sapiens.

Orlandi, E. (org.) (1993): *Discurso fundador: a formação do país e a construção da identidade nacional*. Campinas: Pontes.

Paveau, M. A. (2013): *Os pré-discursos. Sentido, memória, cognição*. Campinas: Pontes.

Rinesi, E. (2011): "¿Qué es el kirchnerismo?", en N. Freibun, R. Hamawi y M. Socías (comps.), *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambio*, Buenos Aires, Peña Lillo y Continente, pp. 27-40.

Rinesi, E. y M. Muraca (2010): "Populismo y república. Algunos apuntes para un debate actual", en E. Rinesi, G. Vommaro y M. Muraca (comps.): *Si este no es el pueblo*.

Hegemonía, populismo y democracia en Argentina, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 59-73

Rodríguez, G. (2011): "El kirchnerismo: ¿normalidad o excepción a la tradición republicana argentina?", en N. Freibun, R. Hamawi y M. Socías (comps.): *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambio*, Buenos Aires, Peña Lillo y Continente, pp. 109-130.

Scavino, D. (2012): *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Sidicaro, R. (2010): *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Spivak, G. (1987): *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. Nueva York: Methuen.

Svampa, M. (2003). "El populismo imposible y sus actores 1973 – 1976", en D. James (dir.), *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX. Buenos Aires: Sudamericana.

Vezetti, H. (2009): *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Vitale, M. A. y M. Dagatti (2015): "La constitución de la Argentina democrática en el discurso de asunción presidencial de Raúl Alfonsín", en *Hallazgos*, a. 13, n. 26, pp. 65-91.

Vommaro, G. (2015): "Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO", en Vommaro, G. y S. Morresi (orgs.): *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina*. Los Polvorines: UNGS.

Vommaro, G. y S. Morresi (2015): "El Pro como laboratorio político. Aprender un partido a partir de los espacios y las temporalidades de su construcción", en *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina*. Los Polvorines: UNGS.

Vommaro, G., S. Morresi y A. Bellotti (2015): *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

Zoppi Fontana, Mónica (1993): "Sonhando a Pátria: os fundamentos de repetidas fundações", en E. Orlandi (org.): *Discurso fundador. a formação do país e a construção da identidade nacional*. Campinas: Pontes, pp. 127-149.

Notas

¹ Con respecto al sistema de nominación de este artículo, algunas precisiones importantes. A lo largo del trabajo nos referiremos indiferentemente al kirchnerismo y a Cambiemos-Pro según otros nombres posibles como Frente para la Victoria, en el primer caso, o Cambiemos, Pro o macrismo, en la segunda. No desconocemos que cada uno de estos nombres remite a universos no necesariamente coincidentes, pero hemos optado, por razones de brevedad y claridad, por no detenernos en distinciones que resultan secundarias a los objetivos del artículo. Asimismo, aclaramos que hablamos genéricamente de Cambiemos-Pro aun cuando sabemos que Cambiemos es una coalición política fundada en 2015, a partir del acuerdo establecido entre Mauricio Macri (de Propuesta Republicana), Ernesto Sanz (de la Unión Cívica Radical) y Elisa Carrió (de Coalición Cívica ARI). Esta coalición, de reciente creación, integra, no obstante tres partidos. El primero y principal para el caso que nos ocupa es Propuesta Republicana, un partido nacido en 2005, bajo el nombre Compromiso para el Cambio. El segundo es la Unión Cívica Radical, uno de los dos grandes argentinos del siglo XX, fundado en 1891 por Leandro N. Alem. Su situación en la coalición es secundaria respecto del PRO, aunque es uno de los dos grandes aparatos políticos nacionales junto con el peronismo. La Coalición Cívica ARI también es un partido de la poscrisis, resultado del descalabro momentáneo de la UCR. Fue creado en 2002.

² Véase al respecto Charland, 1986; Anderson, 2006; Bruner, 2002.

³ La noción de “espacio discursivo” está inspirada en la de Maingueneau (1983). Introducida conjuntamente con las de universo discursivo y campo discursivo, esta noción no carece de relaciones con la teoría de campos de P. Bourdieu. Debe ser entendida como un subconjunto de un campo discursivo. A diferencia de Maingueneau, no la entendemos como constituida por dos posicionamientos discursivos, sino como un posicionamiento discursivo que puede ser dominante o dominado, central o periférico, en un juego de equilibrio inestable, que es el del campo discursivo, y más en general, el del universo discursivo de una coyuntura dada.

⁴ El término “Retórica constitutiva” fue retomado y difundido por el académico canadiense Maurice Charland (1986), quien focaliza la noción de identificación como término clave para la retórica. La noción de identificación permite repensar el efecto retórico a la vez que rechaza la idea de un sujeto trascendental que ocuparía el lugar de la audiencia, que existiría antes, de modo independiente del discurso. La idea central de la retórica constitutiva según Charland es que las audiencias existen *por* el discurso, en el sentido en que éste las construye, lo que implica examinar como efecto retórico lo que Louis Althusser ubica como el proceso clave de la ideología: la constitución de un sujeto. Para un resumen de esta perspectiva retórica, remitimos a Vitale y Dagatti (2015).

⁵ Expresada centralmente en su libro *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*, la perspectiva de Augé permite afirmar que “Lo imaginario y la memoria colectivos (IMC) constituyen una totalidad simbólica por referencia a la cual se define un grupo y en virtud de la cual ese grupo se reproduce en el universo imaginario generación tras generación. El complejo IMC ciertamente da forma a los mundos imaginarios y a las memorias individuales”. Faculta, de esa manera, la puesta en relación de las producciones discursivas de un individuo o de un grupo con lo imaginario y la memoria colectivos: “Toda creación, ya sea que asuma una forma sociológica más o menos colectiva, como en los casos de la colonización y de recreación cultural, ya sea que asuma una forma artística y literaria más o menos individual, puede a su vez afectar tanto los universos imaginarios individuales como el simbolismo colectivo”. Ciertos géneros, además, según Augé, dejan entrever “un rol preponderante” de lo imaginario y la memoria de la colectividad; menciona, por ejemplo, las leyendas y las epopeyas. Entendemos, en esta dirección, que, en tanto los discursos políticos (los presidenciales, por caso) son también creaciones narrativas en los que las leyendas, los mitos y las epopeyas tienen un lugar destacado, el estudio de los discursos del mandatario constituye un modo aventajado de investigar las relaciones que cualquier fuerza política, entre ellas, claro está, el kirchnerismo, postula entre lo imaginario y la memoria colectivos y lo que Augé denomina “lo imaginario y la memoria individual (IMI)” a partir de las “creaciones-ficciones” que realiza a lo largo de un período determinado y cuyo papel es central “en el enriquecimiento y en la evolución del polo IMC” (Augé, 1998: 112 y ss.).

⁶ Estas apreciaciones tienen en cuenta la definición de “identidad política” que brinda Aboy Carlés (2001).

⁷ Esto es, esquemas que implican un entramado de tópicos y figuras recurrentes en los que el sujeto de gobierno está conminado a cumplir una misión (e.g. el bien común de la comunidad), pretendidamente destinada por una entidad

superior, sea un dios, una congregación o un pueblo, que lo excede y de la cual, sin embargo, es legítimo legatario, y cuya realización encuentra por obstáculo la concurrencia de un adversario de igual o mayor fuerza. Véase Angenot (2008).

⁸Charaudeau plantea la presencia de este tópico en el discurso populista y pone el acento en la autorepresentación del líder como garante de la solución anunciada. Creemos que la presencia del tópico excede a la cuestión del populismo y que, por lo tanto, puede hablarse de un tópico fundacional en discursos políticos de variada índole. La única salvedad es que, entendido en esta perspectiva más amplia, el líder puede no ser el único garante de la solución anunciada.

⁹La noción de transferencia política, que Scavino (2012: 67) recupera de Freud para hacer mención a los procesos que configuran las narraciones de la política argentina, refiere a la idea de que el presente aparece “como una precisa repetición del pasado”: “la ‘transferencia política’ consiste en la convicción de estar viviendo algún antagonismo presente como si fuese una repetición o una reactualización de algún conflicto del pasado”.

¹⁰ Véase al respecto Barthes (1982).

¹¹ La bibliografía sobre el kirchnerismo es extensísima. Se destacan, por tratarse de compilaciones de diferentes aspectos del fenómeno: Malamud y De Luca (2011), Balsa (2013) y Grigera (2013).

¹²Los discursos de Néstor Kirchner han sido citados según constaban en el sitio web de la Presidencia de la Nación: www.presidencia.gov.ar. Los fragmentos elegidos son significativos respecto del corpus analizado y podrían, llegado el caso, ofrecerse otros a consideración. Fecha de consulta del material disponible: marzo de 2010.

¹³Entre los trabajos sobre el ánimo fundacional de los discursos políticos argentinos, véanse Aboy Carlés (2001), Botana (2006), Scavino (2012) y Zoppi Fontana (1993).

¹⁴Por “efecto de memoria” se designa la *presentificación* intradiscursiva (como presencia y como ausencia) de vestigios del interdiscurso en el que sujeto se inscribe como enunciador y que son los resultantes de alteraciones, antagonismos y alianzas entre formaciones discursivas. Efecto de memoria es efecto de evidencia, en tanto se presenta subrepticamente como relación única y posible con dicho real histórico. Desde esta perspectiva, los efectos de memoria pueden ser tanto el retorno de lo dicho como su represión, es decir la repetición, la refutación, pero también el olvido de los enunciados. Véase, al respecto, Courtine (1981) y Orlandi (1993).

¹⁵Los componentes liberales y republicanos del kirchnerismo han sido dimensiones, si no ignoradas, poco trabajadas no solo en el ámbito del análisis del discurso sino, incluso, en el dominio más amplio de las ciencias sociales. Respecto del liberalismo democrático, pueden mencionarse las reflexiones de Sidicaro (2010 y en Natanson, 2004), Rinesi y Muraca (2010) y Rinesi (2011); en cuanto al republicanismo, además de Rinesi, remitimos a Rodríguez (2011).

¹⁶ Esta sección retoma y condensa los aportes de Dagatti (2016a).

¹⁷ Véase a propósito de esta cuestión Cheresky (2006, 2008), Borón (2005) y Natanson (2004).

¹⁸ La antítesis, como figura argumentativa y retórica, permite establecer oposiciones fundadoras que constituyen el fondo sobre el que operan ciertos discursos: antiguos/modernos, verdad/ilusión, demócratas/totalitarios. Es un poderoso organizador de la percepción del mundo y de los discursos, porque constituyen un modelo de pensamiento de las experiencias cotidianas, sean éstas conflictivas o armónicas. Es típica de los discursos agonistas que se basan en la representación de un mundo antagonista (cf. Angenot, 1982; Paveau, 2013).

¹⁹ Retomamos de una manera libre la clásica distinción entre enunciación “histórica” y enunciación “discursiva” de Benveniste. Véase Benveniste (1973).

²⁰ Los discursos de Mauricio Macri han sido citados según constan en el sitio web de la Presidencia de la Nación: <http://www.casarsada.gob.ar/informacion/discursos>. Los fragmentos elegidos son significativos respecto del corpus analizado y podrían, llegado el caso, ofrecerse otros a consideración. Fecha de consulta del material disponible: marzo de 2017.

²¹ En “*Hagamos equipo*”, Morresi (2015: 173) explica que el populismo es el gran excluido de la formación discursiva de la derecha argentina: “En el caso argentino, es posible notar que el primer concepto expulsado (ya a comienzos del siglo XX) fue el de *populismo* (Morresi, 2011a), entendido como aquella noción que “se vinculaba a las acciones sociales *masivas* que buscaban influir en la acción del Estado, sobre todo de aquellas acciones que procuraban otorgarle al aparato estatal un rol activo en el nivel socioeconómico. Más específicamente, se consideran políticas populistas las que

están orientadas a *forzar* una redistribución sin respetar las formas legales y atropellando los derechos adquiridos (Benegas Lynch, 1989)".

²² Cualquier discurso fundacional dota de una coherencia retrospectiva el pasado inmediato y el pasado histórico con el fin de volver dominante su lectura. Véase Aboy Carlés, 2001; Laclau, 2005.

²³ "El protagonismo de una derecha políticamente débil y económicamente fuerte es uno de los factores (aunque no el único) que ayudan a explicar la fragilidad del sistema democrático argentino durante buena parte del siglo pasado", afirma Morresi (2015: 164).

²⁴ Véase al respecto Dagatti, 2016b, 2016c.

²⁵ La antinomia mentira vs. verdad organiza una oposición fundamental del macrismo pero respecto, digamos así, a la contingencia inmediata (la refundación entendida como fin de la mentira kirchnerista). Pero si uno observa los principales clivajes de la retórica macrista, encuentra que están subordinados a la lógica antiguo / moderno.